

El problema de la violencia y su solución a la luz de la filosofía de la eficacia

La Filosofía de la eficacia no es aplicable sino a los asuntos de cierta envergadura social.

Las ciencias particulares y las causas inmediatas de la violencia

El azote de la violencia y el de la inseguridad, –que es su consecuencia propia– se presenta como un macroproblema social. Como tal, ha sido abordada desde algunas disciplinas particulares, como la Sociología, la Psicología y la Psiquiatría.

La *sociología* aborda el asunto desde dos visiones opuestas generadas por la visión utópico-optimista propia de Rousseau y la pesimista característica de Hobbes. No obstante, estas visiones opuestas coinciden en diagnósticos y propuestas de solución más o menos similares.

Las distintas escuelas *psicológicas* clasifican los distintos tipos de desórdenes buscando sus causas y proponiendo remedios, generalmente clínicos para estas afecciones.

Tanto la sociología como la psicología recomiendan ciertos lineamientos para prevenir los problemas que generan los trastornos psicológicos y los desajustes sociológicos.

Por su parte, la *Psiquiatría* se ha ocupado de la violencia causada por enfermedades que pueden ocasionar actos agresivos ajenos a la voluntad de esos pacientes.

El *Derecho y la Jurisprudencia* procuran que las clases de delincuencia se tipifiquen para que, con un castigo proporcionado se desaliente a los infractores.

Respecto a las soluciones que se proponen desde las disciplinas particulares, el método comparativo ha resultado muy conveniente para aplicar soluciones semejantes de un lugar a otro, de un tiempo a otro y entre asuntos con circunstancias similares.

La *Psiquiatría* ofrece hoy muchas soluciones para controlar a los enfermos mentales con medicamentos, o con métodos alternos que pueden incluir la cirugía.

A través de los análisis realizados por las distintas Ciencias particulares y de sus técnicas auxiliares –como la estadística y los resultados clínicos–, sus estudios pudieron intuir que uno de los elementos generadores de violencia es la falta de valores. Ante este foco rojo, muchas instituciones se dieron a la tarea de rescatar los valores, especialmente en la educación.

Causas próximas y remotas

Mientras que las causas próximas –investigadas por las Ciencias particulares– explican parcialmente a los efectos estudiados, las causas remotas los explican globalmente.

Además las causas últimas, no solo explican más a fondo los efectos estudiados, sino que explican asimismo las causas próximas manejadas por las Ciencias particulares. Las ciencias que estudian las cosas por sus últimas causas, son las Ciencias Filosóficas.

La Filosofía de la Eficacia

La Ciencia filosófica que se ocupa de aclarar y proponer soluciones a los problemas prácticos es la Filosofía de la Eficacia.

La Filosofía de la eficacia aclara los problemas prácticos mediante las causas últimas y, también, mediante ellas propone soluciones.

Hace años propuse, a los entonces alumnos de posgrado en la Universidad Anahuac, que hicieran trabajos sobre este tema, más tarde repetí el ejercicio con los alumnos de posgrado del Campus Hidalgo; uno de los exalumnos del Campus Ciudad de México inició su tesis doctoral sobre el tema de la violencia y más tarde lo hizo una posgraduada del Campus Hidalgo. Ambas tesis están en proceso.

Sin embargo, preocupada por la dimensión creciente del problema, en este año, yo misma me dí a la tarea de abordar el tema desde la Filosofía de la eficacia, de lo que resultó un Estudio publicado por UCIME en mayo pasado, y cuyo primer avance presenté en el Congreso Regional de la Rama del Norte de la Sociedad Mexicana de Filosofía, realizado en Tijuana en abril de 2007.

Aplicando la Filosofía de la eficacia al problema de la violencia se obtienen resultados muy satisfactorios, los cuales incluyen, trascienden y juzgan acerca de los que aportan las Ciencias particulares.

El primer paso metodológico consiste en ofrecer, desde la Filosofía, una definición de la realidad estudiada, iluminándola desde las cuatro causas que la constituyen. La *causa material de la violencia es el daño a la persona* (sea al otro o al propio yo). La *causa eficiente es el ser humano, remotamente y el agente próximo es la acción humana*. La *causa final* o meta es *infringir intencionalmente, un daño a otro de manera agresiva*. La *causa formal* o esencia del comportamiento violento es *“actuar contra la recta razón dañando agresivamente al propio yo o a otra persona, en contra de sus derechos”*, esta es la definición del comportamiento violento.

Nótese que de esta definición se excluye tanto la violencia no intencional provocada por el hombre, como la violencia provocada por agentes infrahumanos irracionales, vegetales o minerales, esto es a lo que se denomina “furia de la naturaleza”.

Las acciones humanas realizadas en contra del orden moral o en contra del orden eficaz, son acciones fuera de orden, contrarias a la razón correcta y contrarias a los fines correspondientes a la naturaleza humana y por eso llamadas acciones contra la recta razón. *“Actuar contra la recta razón”* es el género próximo de la definición del comportamiento violento. La diferencia específica es *“dañando agresivamente a una persona”*.

Una vez establecida la naturaleza de la violencia por medio de una definición esencial, procede indagar las causas de las que resulta.

La falta de valores parece responder, como su causa, a los comportamientos violentos tales como los robos, asaltos, violaciones y homicidios. Lo que estos tienen en común, es la falta de justicia, la violación del derecho. Debido a esta identificación parece reducirse la conducta injusta a la conducta delictiva y, por consiguiente, restringir a su vez la tarea del rescate de los valores al de los valores cívicos, sin observar que la justicia no se limita a la justicia cívica, sino que se extiende a la justicia moral

y se refiere fundamentalmente a esta última. La comprensión de la naturaleza de los valores ha sufrido esta reducción, amputando la dimensión voluntaria e interior de los valores, para abandonarla a los límites de la conducta externa y de la regulación legislativa del momento concreto.

La visión del realismo filosófico rescata la integridad de la justicia en tanto que virtud, con una extensión mucho más amplia que la de la llamada justicia ciudadana.

Por otra parte, este tipo de visión filosófica, señala que las acciones voluntarias están constituidas por tres elementos irreductibles entre sí y generadores, cada uno de ellos, de la bondad resultante.

Estos elementos son el objeto o especie, el fin u orden y las circunstancias o modo. Entre estos tres elementos, el *esencial*, el que especifica al acto es el objeto; no obstante el *principal* el que ordena al acto a su fin, es el *fin o intención del agente* y es también el objeto del objeto.

No es lo mismo robar para ayudar a otro –aunque no sea exculpante– que robar para molestar a otro, que implica, además, una doble maldad: el motivo perverso del daño ajeno sin intentar siquiera algún provecho. Lo anterior muestra que en los actos de injusticia, coexisten, frecuentemente, motivos de cobardía, de atropello, de lujuria, o circunstancias de adicción que suelen convertir las violaciones o los asaltos en homicidios.

A la luz de la Filosofía de la eficacia, el escenario cambia porque las realidades por estudiar se presentan complejas y relacionadas con otras. La primera conclusión es que la injusticia está relacionada con la lujuria –que se opone a la templanza–, con la cobardía o con la audacia –que se opone a la fortaleza– y con la imprudencia –que se opone a la prudencia–.

Por lo tanto, parece que las causas de la violencia se pueden reducir a las causas de los vicios contra cualquiera de las cuatro virtudes cardinales o fuentes de cualquier otra virtud humana, de tal modo que *las causas últimas de la violencia se presentan como causas de las causas próximas* señaladas por las ciencias particulares y como elementos que, *al reducir las causas, facultan combatir las con mayor eficacia*.

Esta conclusión se reafirma haciendo el análisis filosófico centrado en las facultades humanas.

Las facultades capaces de generar conductas viciosas son: La inteligencia, la voluntad, el apetito concupiscible y el apetito irascible.

El intelecto especulativo no gobernado por la recta razón produce filosofías o ciencias erróneas o aparentes. El intelecto práctico no gobernado por la recta razón, produce artes desviadas o aparentes y conductas imprudentes o falsamente prudentes. La voluntad no gobernada por la recta razón respecto a sus actos propios produce la injusticia. La voluntad en relación con el apetito irascible, no gobernada por la recta razón produce la cobardía y la temeridad. La voluntad en relación con el apetito concupiscible, no gobernada por la recta razón, produce la gula y la lujuria.

En suma, tanto por la vía protocolar del análisis de la injusticia, fuente de la violencia, como también, frecuentemente relacionada con la lujuria, la gula, la imprudencia, la cobardía y las temerarias valentonas, llevan a concluir que las conductas viciosas opuestas a la justicia no son las únicas causas de la violencia, sino, también lo son aquellas otras conductas viciosas opuestas a la templanza, a la fortaleza y a la prudencia. En tanto que no existe ningún otro vicio del comportamiento humano que no pueda reducirse a estos, es necesario concluir que la violencia se genera por cualquier tipo de comportamiento vicioso.

Estos resultados obtenidos por la vía del análisis de los distintos vicios opuestos a las virtudes cardinales –de las que cualquier otra virtud (o vicio) deriva–, son semejantes a los obtenidos por la segunda vía protocolaria. Esta segunda vía analiza las distintas *facultades* humanas, porque fuera de ellas no cabe ninguna virtud o vicio adquirido. El resultado de esta segunda vía, valida la conclusión –alcanzada por este segundo camino– de que la causa de la violencia son las conductas viciosas.

Esta conclusión unifica y reduce las múltiples causas que, en los distintos estudios hechos desde las disciplinas particulares se señalan como origen de la violencia.

Después de haber señalado la naturaleza de la violencia así como sus causas últimas que son las conductas viciosas, procede preguntarse por las causas de esta clase de conducta.

Todo tipo de conducta humana habitual, responde al *tipo de convencimientos* del ser humano que así se comporta, es decir, de *su idiosincrasia, de su mentalidad*, en suma: de *su sistema de creencias*. Por sistema de creencias se entiende el conjunto de convencimientos según los cuales se actúa; se llama también axiomática o conjunto de principios. Estos convencimientos pueden ser heredados, adquiridos por la educación, asimilados por el ambiente, etc. Pero siempre *asumidos* por la persona.

Sistemas de pensamiento negativos

Ciertos sistemas de pensamiento, generalmente vulgarizados, son la razón de la generalidad de los comportamientos viciosos, estos se adjetivan como negativos.

Sistemas de pensamiento negativos, opuestos a la prudencia

Entre estos los más negativos y los que están más en voga son los siguientes: *el relativismo* según el cual nada es verdadero, ya que la verdad depende del sujeto, del tiempo, del lugar, de la cultura y otras variantes. De modo, por ejemplo, Uds. no podrían afirmar que están conmigo en este Congreso, ni testificar que el conocido que se sienta a su lado no pudo estar, al mismo tiempo en Suecia cometiendo un crimen.

Otro sistema de pensamiento negativo es el *irracionalismo*. Según esta corriente el pensamiento puede y aún debe ser absurdo, los valores deben ponerse al revés, Dios ha muerto y todo está permitido, la ley no tiene sentido, etc.

El voluntarismo afirma que las acciones no tienen por qué seguir a la razón. Para decir algo, no hay que tener una razón, basta actuar por impulso. El sentimiento es la auténtica vía de la acción.

Como se vé el irracionalismo y el voluntarismo son las causas de las conductas viciosas de carácter imprudente. Mientras que la Prudencia es la virtud que gobierna y modera a las otras tres virtudes morales, sus actos viciosos son: la imprudencia: actuar sin pensar, actuar precipitadamente. Todo esto se retrata en el comportamiento caprichoso e impulsivo.

El último acto vicioso contra la prudencia es la astucia, la cual consiste en conseguir algún fin por vías falsas, simuladas o aparentes. Orientados por la astucia, los criminales estudian detenida y minuciosamente sus fechorías.

Sistemas de pensamiento negativos, opuestos a la justicia

Entre estos sistemas se encuentra el *marxismo*, del cual Althusser, uno de los mar-

1. Martha Hanecker.

xistas más acreditados, dice: “El centro y corazón del marxismo es la lucha de clases”¹ El criterio de moralidad en la Ética marxista, es *el apoyo al partido comunista*, así que lo que se haga en beneficio del partido –mentir, robar, asesinar– se justifica moralmente. La ideología marxista es un himno a la violencia.

Tanto el *irracionalismo* como el *voluntarismo* son también sistemas de pensamiento que favorecen la injusticia porque actuar porque sí, por capricho o en contra de las leyes, es injusto.

También la corriente *consumista* es fuente de injusticia.

El consumista no ahorra, sino que generalmente es víctima del sistema crediticio y frecuentemente pierde sus bienes materiales. El consumista padece la ambición de tener lo más posible o lo más hermoso o lo más caro o lo más deslumbrante (ambición de “las marcas”) o lo más novedoso.

El consumista no se preocupa por los más necesitados, y en ocasiones los atropella o los estafa, porque siempre ambiciona más para sí mismo. El consumista se acerca a la tentación de hacer negocios inmorales o ilegales.

Este tipo de ideologías que desdeñan los derechos de los demás, son las causas intelectuales de vicios como el homicidio, el suicidio, las afirmaciones falsas contra la fama o la honra ajenas, el robo, el asalto, el fraude y el secuestro.

Sistemas de pensamiento negativos, opuestos a la fortaleza

Una de las ideologías promotoras de los vicios *contra la fortaleza*, es la corriente “New age”, generalmente identificada con el Posmodernismo.

Estas ideologías consideran al compromiso como uno de los males mayores. Son fanáticos de lo “light”, lo superficial, lo ligero; desdeñan el esfuerzo y el trabajo serio. Este tipo de concepción de la vida genera las conductas viciosas contra la fortaleza, tales como *la cobardía* y sus especies –la cual es uno de los extremos de la valentía, es un extremo por defecto–. Pero también esta concepción ligera de la vida, genera vicios derivados opuestos. Esta pseudocontradicción se debe, también, a la dosis de Nietzscheanismo que abriga el posmodernismo, y la afirmación de este filósofo de que la prueba mayor de libertad es el suicidio; en este contexto, la vida no vale nada y se sustentan las *conductas temerarias* de muchas clases y, entre ellas las adicciones a la adrenalina –opuestas a la fortaleza, por exceso–.

Vicios opuestos a la fortaleza

Las conductas viciosas generadas por el “New age”, son la Impasibilidad o ausencia total de miedo, la temeridad, o enfrentamiento irracional al peligro, y sus especies: las adicciones al juego y a la adrenalina, y la Cobardía. Además del New age, el culto a la impasibilidad y a la temeridad procede del estoicismo.

Sistemas de pensamiento negativos, opuestos a la templanza

Los *hedonistas* son los filósofos pioneros (s. IV A.C.) en considerar que el placer es el fin de los fines, la meta de las metas del hombre. Esta fue la escuela epicureísta fundada por Epicuro de Samos. Los hedonistas contemporáneos comparten la misma consideración, aunque los antiguos mitigan su postura distinguiendo entre los placeres que conllevan o producen dolor y los que no implican este mal, recomendando estos últimos y aconsejando una cierta medida en su búsqueda.

El pansexualismo debe su nombre al psicólogo Sigmund Freud, quien interpretó

la vida humana como orientada, toda ella, a la sexualidad.

Exagerar la importancia del placer en general y del placer sexual es una miopía que conduce frecuentemente a una vida atormentada.

Vicios opuestos a la templanza

Aunque este tipo de vicios se deben más a la fragilidad que a la malicia, como son la gula y la lujuria, constituyen una pendiente por la que se puede rodar hasta la ebriedad habitual, la anorexia, la bulimia, el adulterio, la promiscuidad, la homosexualidad, la violación, la pederastía y la drogadicción. Esto ocurre porque al considerar al placer como meta de la vida, se busca, sin medida, cada vez más placer, cada vez más frecuente, cada vez más novedoso, y hasta cada vez más indigno e infrahumano.

Los adictos al sexo y los adictos a las drogas, son frecuentemente los que, enajenados, cometen mayores imprudencias más graves cobardías y excesos, y más desmesuradas injusticias.

SOLUCION PARA EL PROBLEMA DE LA VIOLENCIA

Respecto a los problemas de carácter práctico, *no cabe una solución única*, pero sí una *propuesta más completa y más radical* capaz de incluir en ella otros modos de solventar el asunto.

La propuesta que aquí se presenta es la siguiente:

Admitir –después de las pruebas ofrecidas– que *el problema de la violencia se debe* –como causa de sus causas– a la *conducta viciosa*, entendiendo por ella la que se opone a las virtudes cardinales.

Entender que *toda conducta* (de la voluntad) está guiada por el conocimiento que presenta una meta como buena (ya lo sea realmente o sólo en apariencia). En el caso de la voluntad, que es un apetito racional, el conocimiento quía es el intelectual, y que la conducta *sigue lo que le presenta como bueno el conjunto de convencimientos, axiomática, que asume la persona o la sociedad*.

Comprender que para *vencer a la violencia* hay que *combatir las conductas viciosas y sus principios de pensamiento*.

Este combate no debe oponerse a la libertad de pensamiento o de expresión de las ideas, sino mostrar sus errores y convencer –a quienes tienen ese poder– que estos errores no pueden formar parte de la educación, como si fueran verdades.

Hay que desterrar las conductas viciosas mediante la promoción de las conductas virtuosas contrarias.

Características de la propuesta

Se trata de la propuesta *más completa*, porque intenta incluir a muchas otras propuestas al haber encontrado la causa común del problema.

La propuesta *más radical* porque intenta señalar la *causa de las causas*, al haber descubierto la causa remota y el modo de superarla. Solucionadas las causas remotas se solucionan las causas próximas (al combatir una infección se combate, por ende, la fiebre y el malestar del paciente).

Es *la más conveniente y gratificante* para los individuos involucrados ya que *el hombre se desarrolla* mediante las virtudes y el hombre virtuoso actúa constantemente sin

error y *con facilidad*.

Para las autoridades *no implica mayor dificultad* que cualquier otra alternativa. Es *aplicable a toda la población* y a las autoridades

Es el *eje vertebrador* para la formación ética y la actualización educativa de los militares, policías y servidores públicos.

Es *sencilla* de incluir en los programas de Ética o de Valores para los profesores y alumnos del Sistema educativo Nacional.

Es *sencilla de difundir*, a través de los medios, de congresos, cursos, cuadernillos, etc.

Tiene *múltiples beneficios colaterales*, en el individuo, la familia, el trabajo y los demás tipos de relaciones sociales.

La tarea contra los vicios es una labor conjunta de la sociedad civil y de los gobiernos.

La tarea de la sociedad civil

En la batalla contra las causas de la violencia es preciso *combatir* tanto *los vicios* como los *“supuestos teóricos”* que los alientan.

Para combatir los vicios hay que *mostrar tanto sus inconvenientes prácticos como el deterioro moral* que implica no conducirse a la altura de su dignidad personal.

Para combatir los juicios falsos del sistema de creencias o de la axiomática personal y cultural *hay que mostrar la verdad*. Este empeño implica la participación activa respecto a todos los sistemas agentes que empañan la verdad: sistemas educativos (gubernamentales y particulares), tesis negativas transmitidas por los medios masivos de comunicación, grupos que promueven el erotismo², la irresponsabilidad sexual, la falta de respeto al derecho ajeno, la beligerancia, el atropello, la vagancia.

Tanto *los pensamientos* que incitan, defienden o promueven la violencia o los vicios (sistemas de creencias), como los *vicios* mismos, generan violencia.

Por lo cual es preciso exponer los errores contenidos en los sistemas de creencias o axiomáticas, ya sean de carácter personal o comunitario y proclamar la verdad.

En cuanto a los vicios es necesario combatirlos.

El mejor modo de combatir un vicio es generar la virtud a la que es contrario.

Las cuatro virtudes cardinales que son el antídoto del veneno del vicio, tienen una *característica muy aprovechable* para llevar a cabo la campaña contra la violencia y, por ello, también contra el vicio: esta característica es la comunicación entre ellas y por lo tanto su *potenciación mutua*. De este modo el aumento de una de estas cuatro virtudes hace crecer a las otras tres.

El ámbito familiar es el lugar por excelencia para fomentar las virtudes, con la enseñanza y con el ejemplo. La sociedad civil tiene esta oportunidad en sus manos.

Las autoridades gubernamentales

La solución del problema de la violencia desde los tres poderes debe tener en mente la lucha contra los vicios en su aspecto delictivo, proponer y establecer estrategias para combatir el crimen cada vez más eficazmente por medio de legislaciones, sistemas ju-

2. Hubo una exposición en la Ciudad de México bajo el nombre: “Erotismo: esencia primordial del universo”.

diciales y reclusorios más adecuados, y desterrando la corrupción en estos ámbitos.

La importancia de los valores

Muchas instituciones han sido sensibles a la necesidad de promover los valores, y han llevado a cabo acciones muy loables.

Las cúpulas empresariales y su sindicato, han desempeñado un papel muy importante en la campaña promocional de los valores, porque han subrayado a la honestidad como uno de los caracteres principales para elegir entre los candidatos al empleo.

La educación superior particular, incluyó prontamente los valores en su currículo. Algunas dependencias de la educación superior oficial, lo hicieron también.

Las asignaturas y los cursos sobre valores se pusieron de moda. Muchos profesores, con o sin los estudios apropiados, participaron en los programas de “Valores” y en las cátedras correspondientes, dando lugar a la interpretación más amplia y menos precisa de la naturaleza de los valores.

Sin poner en entredicho la buena voluntad de estos actores, muchos idearon doctrinas construídas mediante un amasijo heterogéneo de valores –aún opuestos utilizando el *sincretismo*. Otros, más conocedores de las distintas filosofías del valor, mezclaron algunas con otras consiguiendo así una postura *eclectica*. Hubo quienes visitaron varias universidades europeas, para tomar un poco de aquí y otro poco de allá.

El resultado del eclecticismo y sobre todo del sincretismo fue ofrecer al alumno una muestra de opiniones a elegir y completar, desde luego con la propia opinión del neófito, arrojándolo así al relativismo axiológico. O bien se ensayó con ellos mediante algunos tipos de didáctica de los valores.

Por el contrario, un sistema coherente, que no ofrece opiniones sino verdades, será objetivo y eficaz.

Los valores permanentes en la persona son las virtudes, valores antropológicos por antonomasia. Si para conseguir la formación axiológica de las personas se elige un listado de valores inconexos, los resultados serán mediocres. La razón de esto es que algunas virtudes –por ejemplo la sinceridad– no son sino partes de otra virtud “cardinal” o “eje” –en este caso, la justicia–, que la incluye y la supera. Una virtud derivada es incapaz de rectificar a ninguno de los tres apetitos: ni al apetito sensible concupiscible, ni al apetito sensible irascible, ni al apetito voluntario.

Así, la vivencia de los valores elegidos por listados no mejora la conducta humana sino en algunos aspectos sin relación mutua.

Por lo anterior se insiste en que el combate a las conductas viciosas, se realice cuidando los cuatro flancos del castillo mediante: la *Prudencia*, virtud principalmente intelectual y secundariamente volitiva, que ilumina a las demás virtudes mostrándoles el camino y señalándoles el justo medio, su recta razón, la *Justicia* que rectifica el egoísmo de la voluntad y la ayuda a querer dar a cada uno su derecho, la *Fortaleza*, que rectifica las pasiones del apetito irascible y la *Templanza*, que rectifica las pasiones del apetito concupiscible.

Entre las estrategias que se tomen en la lucha contra la violencia, que en este momento debe ser crucial, hay que evitar los paliativos y las soluciones parciales.